



*Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros  
(Mayo de 1968)*

## DOCUMENTO Nº 3

*"...SE TIENDE A ENQUISTAR A LAS MASAS EN FORMAS LEGALES DE LUCHA, CON EL SUPUESTO FIN DE PRESERVARLAS DE LA REPRESION; ESTO LLEVA A UNA FALTA DE COMBATIVIDAD, A DESCONTENTO Y FRUSTRACIONES DE LOS SECTORES MAS RADICALES Y REVOLUCIONARIOS".*

(Douglas Bravo)

### APUNTES SOBRE LA ACCION FRENTE A LAS MASAS

Nuestra estrategia implica la instalación de la lucha armada sistemática, apenas estemos preparados para sostenerla y haya condiciones para ello.

Esta estrategia condiciona nuestra acción cotidiana. No es lo mismo actuar para un movimiento que proclama la lucha armada y además ha tomado la iniciativa de prepararla, que actuar para otra clase de movimiento cualquiera.

Dicha estrategia consiste esquemáticamente en lo siguiente: un grupo armado como para sostener una lucha prolongada, es decir, preparado como para no ser destruido de inmediato inicia las acciones.

Ante el hecho consumado, el resto de la izquierda y el pueblo se ven ante estas alternativas: o sumarse a la lucha armada o permanecer indiferente a la misma, o servir de "soldado tranquilo" de la contrarrevolución. Para ver qué posibilidades hay de mantener airoosamente cada una de estas actitudes, tenemos que ubicarnos en el nuevo panorama político que crea la instalación de la lucha armada dentro del país. Esquemáticamente también, si la fachada democrática es insostenible ya ahora con períodos de crisis, entonces no es previsible que huelgas, manifestaciones y libertades sindicales puedan ser permitidas cuando se ha pasado a la etapa de la lucha armada.

Será cuando la represión no sólo golpeará a los izquierdistas que tomaron las armas, sindicalista, al simple huelguista y aún al mero manifestante.

Ahora bien, si el momento para desatar la lucha armada ha sido bien elegido, si se ha tomado una etapa de gran penuria popular y las huelgas y manifestaciones populares son inestables. En el caso particular de nuestro país donde el aparato sindical es extenso, donde a cada ajuste presupuestal los gremios paralizan el funcionamiento de



gran parte del aparato estatal, entonces la alternativa de la represión es de hierro: o enfrentar la lucha armada con el aparato del Estado deteriorado, o liquidar a los gremios persiguiendo a sus dirigentes y prohibiendo huelgas y manifestaciones.

Y aunque en menor grado que en diciembre de 1966 (porque los servicios de inteligencia se han afirmado) frente a un brote de lucha armada también se dará el golpe ciego a todo el que ha hablado de lucha armada.

Quiere decir que se dará la secuencia clásica de todos los lugares donde se ha aplicado la estrategia: el grupo armado golpea a un sector extenso de la izquierda, sino a toda la izquierda.

Esto transforma en muy incómoda la posición de los izquierdistas que no hayan optado por apoyar la lucha armada o unirse a ella. Quedan marginados del verdadero foco de la lucha de clases y (pero); sufriendo las consecuencias del mismo. Políticamente, la historia ya no pasa por ellos. No es ya su declaración pública, su acto de repudio, su discurso admonitorio, lo que concita la atención del pueblo disconforme, en aquellos momentos en que medidas más eficaces para destruir el régimen están ya en marcha.

La alternativa para estos izquierdistas es unirse al convoy de la Revolución, aunque sea como furgón de cola, o perder definitivamente el tren.

Trabajemos pues para iniciar acciones que van a crear este panorama.

Nuestra acción presente debe tender a facilitar nuestra acción futura, no a entorpecerla.

No debemos organizarnos gremial o políticamente en forma pública, aunque hacer política o gremialismo hoy sea lícito y no sancionable penalmente. En el futuro no va a ser así y de no tenerlo en cuenta estaremos facilitando ya el trabajo a nuestros enemigos. Ellos tendrán a través de nuestros gremialistas públicos actuales, la lista de quienes nos dan respaldo y posibilidades dentro del Movimiento de masas y ya no golpearán a ciegas. Eso significa "entrega", por un afán de la hora, a los cuadros que permitirán el crecimiento del Movimiento en los momentos peores de batalla y darles puntería a los golpes de la represión.

Hoy sería más cómodo y más fácil no organizar a los gremialistas en células clandestinas sino públicas; pero es comernos el futuro.

Y también implica comernos el futuro, ceder a la tentación de participar en la eterna polémica menuda de nuestra izquierda como lo ha hecho tradicionalmente toda organización que haya tenido más de una hora de vida. Esto no significa que no tengamos grandes discrepancias con muchas organizaciones políticas y gremiales de la izquierda, sino simplemente que no creemos en la polémica como medio para superarlas. Inútil discutir si es conveniente o no hacer movilizaciones de tipo de una "marcha de peones rurales" por reclamo de tierras para trabajar. Hay que hacerla y, la misma conmoción pública que crea, obligará a los sectores con quienes discutimos en vano a seguirla de atrás.

Inútil discutir si hay que lanzar o no la lucha armada.

Hay que lanzarla y que se atrevan a discutirla entonces. La polémica, sobre todo cuando ocupa el 80% de nuestras energías revolucionarias, no hace más que volver más recalcitrantes a los sectarios.



Esto es también comerse el futuro porque nosotros sabemos que dentro de cualquier fuerza hay valores útiles para la revolución. Y echarnos prematuramente encima a esos valores por cuestiones del momento, es restar fuerzas a una empresa futura que sólo saldrá con el esfuerzo de todos.

Esos hombres, o no están maduros o están mal orientados, pero ¿para qué aislarnos de modo irreconciliable con ellos por sus posiciones de hoy, si está dentro de nuestras posibilidades hacer sonar a corto plazo la hora de la verdad, donde los revolucionarios auténticos podrán encontrarse? ¿Por qué crear prejuicios o prevenciones contra nosotros, por la forma de llevar las pequeñas luchas de hoy, si está de por medio la gran lucha por el Poder, donde la unidad significará ahorro de sangre y sacrificios y mayores posibilidades de éxito?

Creeríamos en una polémica objetiva y constructiva dentro de la izquierda sí, pero como nunca la hemos visto practicar la consideramos imposible. Tal como se da la polémica actualmente, cada vez es más remota la posibilidad de que haya una verdad universal para toda nuestra izquierda, antes bien, cada sector enarbola "su verdad".

La variante que podría admitirse es que algunos sectores la vociferan por diez mil bocas y otros solamente por cien. Recuérdese el ataque de Arismendi a la FAU acusándola de traición y connivencia con la patronal por el conflicto de FUNSA. En dicho conflicto dirigido por compañeros de FAU hubo una toma de fábrica con resistencia al desalojo policial, pero culminó dejando la decisión del conflicto a la Suprema Corte de Justicia que aplicó una multa al Sindicato.

Esto crea un segundo problema, éste de economía de fuerzas y fácil de resolver aplicando principios militares tal como el de dar batalla solamente cuando el sacrificio no va a resultar totalmente estéril.

Es ésta una polémica estéril de la izquierda en la que hemos rehusado intervenir desde diciembre de 1966, - en los cinco años que tenemos de existencia.

Diciembre de 1966 sólo nos permitió constatar un logro parcial de esta política: el hecho de que no nos hubiéramos dedicado a cultivar enemigos "irreconciliables" dentro de la izquierda a través de polémicas estériles permitió que un grupo incipiente recibiera el apoyo de los más dispares sectores que de hecho actuaron como cobertura, lo que es de por sí mucho más importante y valioso que 400 manifiestos revolucionarios. En síntesis: en lugar de las palabras revolucionarias, nosotros proponemos cambiar la gente con hechos revolucionarios.

Ahora bien, esto puede implicar en la acción cotidiana por ejemplo, el sacar una posición de lucha dentro de un gremio y la consiguiente polémica con otros sectores. Esta es una discusión necesaria que nosotros consideramos útil y digna dentro de nuestros esfuerzos porque tiende a definir modos de actuar, hechos concretos, porque tienden a una radicalización de la lucha, y nada tiene que ver con la vieja querrela teórica matizada de copiosos adjetivos a la cual nos referíamos anteriormente.

Y volviendo a los términos "militares", no nos interesa una batalla general en el campo de la polémica verbal, porque no es en ese terreno donde se va a definir la vanguardia revolucionaria ni la revolución, pero si nos puede interesar una escaramuza en el lugar donde tenemos fuerza, con el fin de sacar una posición de lucha concreta. No perder de vista la estrategia general que nos permite resolver una serie de problemas que se dan en la lucha de masas diaria.

Por ejemplo: si nosotros sabemos que al desatarse la lucha armada, las direcciones sindicales pueden verse obligadas a ocultarse y ser detenidas por la represión,



entonces no debemos darle tanta importancia a la gravitación negativa que tienen actualmente muchas de esas direcciones.

Su reinado absoluto, termina con el status que hay entre las clases; cuando la lucha pasa a la etapa violenta, esas direcciones pierden el control de las masas y muchas veces hasta el contacto con ellas, pues el aparato sindical actualmente en nuestro país, no está preparado para funcionar indefinidamente en formas clandestinas.

Por lo tanto, es más importante montar un aparato de funcionamiento clandestino que nos permita actuar en las masas, que no se despegue de ellas, que las mantenga en la lucha aún en los periodos de mayor represión y no "copar" direcciones legales de sindicatos. Decimos "es más importante" en el entendido de que tampoco es despreciable la dirección de un sindicato desde donde se pueden radicalizar las luchas y crear el aparato clandestino que permita la continuidad de éstas, pero no hacer de la lucha por el poder el único objetivo de nuestros militantes.

Pasando a otro aspecto; para nuestros compañeros que tengan gravitación en los gremios: la consigna es contribuir a apresurar el proceso de la radicalización de las luchas. Para ello nada más eficaz que trasladar la técnica de la lucha armada al campo gremial.

Doscientos cañeros actuando como foco de repudio activo a la embajada de los EE.UU. obligó a una manifestación de miles de trabajadores el 1 de Mayo a enfrentarse a la policía cuando los planes de los, al parecer, omnipotentes dirigentes de la CNT eran muy otros. Incluso obligaron a estos dirigentes a refrenar al otro día todo, lo que trastocó sus planes hasta decretar un paro general para la jornada siguiente. Es a esto a lo que llamábamos " furgón de cola " para no perder definitivamente el tren.

Unos centenares de estudiantes franceses actuando en un momento propicio, convierten en cruento uno de los habituales choques con la policía.

Al otro día son todos los estudiantes los que luchan contra la policía en las calles de París. Y luego un par de centrales obreras anquilosadas cuyos dirigentes no han hecho otra cosa que ajustar salarios desde tiempos inmemoriales, se ven obligados a sacudirse el polvo y decretar el paro más grande de la historia de Francia.

Y la onda se expande; también los campesinos se suman a la movilización y el gobierno se tambalea.

Y si no cae es porque el movimiento no cuenta con una organización atrás para el asalto al poder de modo definitivo, en momentos en que el Estado se hallaba completamente paralizado.

En fin, esto ilustra también sobre todo lo que hemos venido diciendo respecto a la importancia relativa del hecho de detentar la dirección sindical cuando la lucha pasa a otra etapa.

En conclusión: nuestra estrategia determina una serie de pautas generales para la acción en el frente de masas a las cuales debemos ajustarnos estrictamente.

El hecho de que no entremos en polémicas con otras fuerzas de izquierda, no quiere decir que transemos con sus métodos.

No discutimos, pero demostramos EN LA PRACTICA que los nuestros son mejores.



La teoría del conocimiento marxista exige que cada hipótesis de trabajo sea cotejada con la práctica para comprobar su validez.

Nosotros debemos hacer lo propio.

Ver -a la luz de la práctica- los resultados de nuestros métodos de trabajo.

Para poner un ejemplo en el campo gremial: la acción de UTAA frente a la acción de otros activos grupos minoritarios como trotskistas o muspianos.

La práctica demuestra que a igual esfuerzo un movimiento se expande, en tanto otros se enquistan y aíslan.

Y esa es la mejor demostración de la corrección de una línea gremial.

MAYO DE 1968

